

Héctor Sastre:

Este poema es de Francisco de Quevedo. Lo quiero exponer porque me ha hecho gracia porque Quevedo se mete con Góngora. Fue uno de los primeros poemas que leí y me hizo mucha gracia.

A un hombre de gran nariz de Francisco de Quevedo

Érase un hombre a una nariz pegado,
érase una nariz superlativa,
érase una alquitara medio viva,
érase un peje espada mal barbado;

era un reloj de sol mal encarado,
érase un elefante boca arriba,
érase una nariz sayón y escriba,
un Ovidio Nasón mal narigado.

Érase el espolón de una galera,
érase una pirámide de Egipto,
las doce tribus de narices era;

érase un naricísimo infinito
frisón archinariz, caratulera,
sabañón garrafal, morado y frito.